



# DON CARLOS Y DOÑA LAURA.

REFIERENSE LOS TRAGICOS SUCESSOS,  
que por una Comadre passaron, y el dichoso fin que  
tuvieron. Compuestos por el Maestro  
Manuel Diaz.

## PRIMERA PARTE.

**Y**Erta la voz, y el sentido  
embargado, y sin aliento,  
passo, ay Cielo! á referir  
el mas tràgico suceso,  
que viò el Mundo, ni se ha escrito  
en los anales de el tiempo,  
y para que à mis oyentes  
sirva este caso de exemplo,  
atencion, porque mi pluma,  
con acelerado buelo,  
velocissima pretende  
salir de tan arduo empeño.  
En el País dilatado  
de Milán, parque, y recreo

de umbrosas amenidades,  
yace amenissimo assiento  
la gran Ciudad de Pavìa,  
en cuyo parage excelso,  
y puente de su Ribera,  
con bien templados aceros  
cantò la victoria España,  
y Francia llorò lo adverso,  
y prision del Rey Francisco,  
que por memorable hecho,  
lo eternizan las Historias,  
y lo celebran los tiempos.  
Alli, pues, nació Don Carlos  
à quien viene de derecho,  
por

por su ilustríssima sangre,  
Guzmán, Medina, y Pacheco.  
Este, pues, del Dios vendado,  
observò la ley, pues ciego  
tropezò con la hermosura  
de una Dama, à quien el Cielo,  
y naturaleza ha dado  
tanta belleza, que puedo,  
sin tocar à su pintura,  
decir, que es segunda Venus.  
Passeabale la calle,  
hacia à su casa templo  
de adoracion de su gusto,  
passando sus devanèos  
à tanto, que diò à entender  
à la Ciudad el galantèo  
de Doña Laura de Castro,  
que yá rendida à los ruegos,  
y promessas de un papel,  
satisfizo à su deseo;  
y una noche, que el amor  
buscaba à su mal remedio,  
tuvo Don Carlos la dicha  
de hablarla, siendo el terrero  
lo apacible de un Jardin,  
à donde los dos se dieron,  
en comedidas razones,  
palabra de casamiento,  
quedando todas las flores  
ajadas, de ver lo terço  
de su hermoso rosiclèr,  
tanto, que sin privilegios  
vido el Clavel à la Rosa,  
y el Jazmin, que estaba opuesto  
à sus manos, se mirò  
en el crystal de su cuello,  
y vido, que por entonces  
passaba plaza de negro,  
tan bozal, que le negò  
la fuente el conocimiento,

de cuyo desprecio à Laura  
se ha quejado tan sediento,  
que en vez de mirarse alegre,  
se viò triste, y macilento;  
entre cuyas glorias passan  
los corteses cumplimientos,  
despidiendose los dos  
con voluntad, y respeto,  
leyes, que la cortedad  
suele disponer en medio  
de la atencion, y el amor,  
estando el corazon preso.  
Y con gusto de ambas partes  
se casaron, porque en ello  
interesaban los Padres,  
mucho mas por ser Pacheco  
hijo de un gran Potentado,  
y legitimo heredero  
de la Casa (que aun no es,  
en lo que toca al dinero,  
nada mas que Doña Laura)  
con que así los dos vivieron  
unanimos, y conformes,  
gozando en dulce Himenèo  
los reciprocos cariños,  
que ofrecen lo verdadero  
de dos tan finos amantes,  
con fidelidad, y contento.  
Y despues de haver passado  
tres años, sin que del Cielo  
tuviaessen la successión,  
pidieron à Dios con ruegos,  
y oraciones, que les diese  
un hijo, para recreo  
de su casa, porque es  
este su mayor deseo.  
Y passando algunos dias,  
llegò el dia de San Pedro,  
y sintiendose preñada  
Doña Laura, con acuerdo,  
ma-

manifestòle à su Esposo  
la merced, que Dios le ha hecho.  
El qual viendo que su Esposa  
estaba en cinta, con zelo  
catholissimo, dispuso  
una fiesta al Sacramento,  
y à San Pedro un Novenario,  
con Angelicos obsequios;  
à tiempo que otra Señora,  
pagada de lo discreto  
de su persona, se vido  
rendida con tanto extremo,  
que ella misma diò à entender  
sus mal nacidos deseos;  
y el Cavallero ignorante  
de este amor, faltò al cortejo  
de sus rendidas finezas,  
por no conocer su intento:  
y la dueña enamorada,  
jugando fuera desprecio,  
solicitada del Demonio,  
solicitò con secreto  
à la Comadre, y le dixo  
debaxo de juramento,  
que si quando Doña Laura  
pariesse, lograra el medio  
de matar, ò de quitar  
delante el infante tierno,  
ofrecia un gran regalo,  
y despues pagar à peso  
de plata, sin reparar  
en el mas subido precio.  
Llegò el dia deseado  
de Don Carlos, y pariendo  
Doña Laura un niño hermoso,  
y una niña, à quien el Cielo  
dio en medio de sus frentes  
una Estrella, y un letrado  
tan bien formadas letras,  
que cifradas vãn diciendo,

el suceso de este asunto.  
Y admirado el Cavallero,  
preguntòle à la Comadre  
muy alegre, y placentero,  
si podia ser aquella  
felicidad, y respondiendole,  
que era su Esposa una falsa,  
que con cautela, y enredos  
lo ha pretendido engañar,  
y que era digna por cierto,  
de darle cruel castigo.  
A cuya fazon, y tiempo  
se ha valido de una Esclava,  
à la qual de fuè arguyendo,  
que mirasse à su Señor,  
y no creyesse embelecosa,  
y que si acaso queria  
salir de aquel cautiverio,  
le daria de su parte  
en oro doscientos pesos,  
y despues la libertad,  
si le ayudaba à su intento.  
Consintió la Esclava, y diò  
ayuda à tal desacierto,  
pues inducida de aquel  
bien diabolico consejo,  
llevòsela à un mirador  
muy retirado, y cogiendo  
los dos infantes, metidos  
en una espuerta, y embueltos  
en un paño, los echò  
por un capáz agujero,  
ò Cisterna de Palacio,  
que viene à caer al Cerro,  
para que de golpe mueran,  
ò se los coman los perros.  
Y yà aquietado el Palacio,  
bolvió la Comadre à tiempo,  
que tomò la cantidad,  
y diò à la Esclava el dinero,

y tambien la libertad:  
( segun tenia propuesto )  
y el otro dia siguiente,  
permitiò Dios de que un Viejo  
Leñador llegò á aquel sitio,  
que con cuidado, y anhelo  
passaba á su humilde Choza  
à descansar, y atendiendo  
à los delicados gritos,  
lo suspendieron los écos,  
y parando su Pollina,  
desmontada, llegó à ellos,  
y cogiendolos à entrambos  
en los brazos, y subiendo  
en la Jumenta, à su Choza  
se los llevó, donde hicieron  
èl, y su Esposa bastantes  
diligencias, previniendo  
el modo de alimentarlos;  
y por faltarles los medios,

à los pechos de una Cabra,  
con bien paternal afféo,  
los han criado, y han dado  
el Bautismo, y les pusieron,  
à la niña Doña Ambrosia  
de la Estrella, y asimismo  
à el infante Cayetano  
Florentin, siendo de aquestos  
un Colmenero Padrino,  
que habita en aquel desierto.  
Cuenta, y tengan el cuidado,  
y pongan todo desvelo  
en la que exerce el oficio  
de Comadre, porque han hecho  
esto, y otras cosas muchas  
por codicia del dinero,  
que allà en la segunda parte  
referirà por extenso,  
el Maestro Manuel Diaz,  
el fin que los dos tuvieron.

FIN.



Se hallarà en Valencia en la Imprenta de  
Agustin Laborda y Campo, vive en la Bol-  
feria delante de la calle de las Monjas de la  
Puridad; donde hallaràn otros muchos  
Romances, Relaciones, Entreme-  
ses, y Estampas.



## D.<sup>N</sup> CARLOS, Y D.<sup>A</sup> LAURA.

DECLARA COMO UN VIEJO LEÑADOR hallò los Niños, y llevandolos à su Chozza fueron bautizados; y el castigo que el Cavallero mandò hacer en la Comadre, despues de descubrir este suceſſo.

## SEGUNDA PARTE.

**C**Reido Don Carlos todo quanto dixo la Comadre en su mal informe, y que le hace notable fuerza la falsedad de su Esposa, rigurosamente ordena el darle cruel castigo por la aun no pensada ofensa; disponiendo, que en el sitio mas asqueroso, hicieran un hoyo, y despues de hecho cruelmente la metieran, y de la cintura abaxo la enterràran, de manera,

que no pudiesse salir de alli, sin pagar la deuda del delito cometido en su fingida cautela. Executaronlo, dando à todos notable pena: y despues mandò le diessen tales dos onzas y media de sustento, porque asì poco à poco falleciera. Y viendose, pues, Don Carlos, con el borron de la afrenta, se ausentò de la Ciudad, y en una Nave ligera,

(de

(de Suecia para España)  
se embarcó, y dió la buelta  
à Milàn; y à pocos dias  
supo por una Estafeta,  
que su Esposa Doña Laura  
corria voz que era muerta,  
aunque incierto, porque tuvo  
de su parte esta cordera  
à el ama que la criò,  
que con sagaz advertencia,  
ocultamente le daba  
(para alivio de sus penas)  
alimentos, y hacia  
otras mil cosas secretas;  
tanto, que si Doña Laura  
era en el Palacio bella,  
en el hoyo mucho mas  
la adornò naturaleza.  
Y bolviendose Don Carlos,  
llevado de las inciertas  
noticias, à la Ciudad,  
y passeandose en ella,  
solicitólo la Dama,  
y hablòle con tantas vèras,  
que sin reparar los daños,  
que de ello venir pudieran,  
por la fuerza del dinero  
se casaron, y con fiestas  
solemnes, à su Palacio  
de la mano se la lleva;  
y sus mayores dèleytes,  
y su mayor desvergüenza,  
era ir à donde estaba  
la yà su Esposa primera,  
y ambos à dos la escupian,  
la ultrajan, y la desprecian,  
tan infamemente, que  
se le doblaban las penas  
en su tormento, aunque no  
le faltò nunca la Dueña

de asistir, y de cuidar  
con el afféo, y limpieza,  
que oculta su habilidad,  
como à hija de sus venas.  
Y Don Carlos, y su Dama  
gozaban de las ternezas  
del amor; sin mirar, que  
hacian al Cielo ofensa.  
Mas despues de haver passado  
siete meses, que en aquesta  
ceguedad estaban metidos,  
permiò la Omnipotencia  
de Dios todo Poderoso  
poner à la culpa enmienda.  
Y à este casamiento nulo,  
con una mortal dolencia  
que diò à la Dama, dexando  
un pliego escrito, que encierra,  
todo quanto dexa dicho  
mi Thalia en la primera  
parte, y despues de acabado  
del entierro las exequias,  
se le apareciò la Dama;  
y dixo de esta manera:  
El pliego, que dexè escrito  
se lea en vuestra presencia;  
se lo dieron à Don Carlos;  
tomòlo, y rompiò la nema,  
y con suspiros del alma,  
mandó leerle en presencia  
de todos los de Palacio;  
entendiendo fuese aquella  
copia de mandas, ú algunas  
encomendadas promessas.  
Mas leyendo el Secretario,  
refiere de esta manera:  
Señor Don Carlos, yo voy  
à dar de mi vida cuenta,  
y porque mi cuenta ajuste,  
quiero aqui sacar la prueba,  
por

por la regla del úmar:  
que es prueba donde se regla  
cargo, y data de mis culpas,  
y cometidas ofensas.  
Doña Laura es vuestra Esposa,  
y yo he sido amiga vuestra  
hasta aqui, aora crecen  
los dolores, y las quejas  
de los mis passados gustos,  
y mal gozadas torpezas;  
que así, Señor, lo conozco,  
y conozco, que yo ciega  
del amor, llegué à rendirme  
à tu gala, y gentileza;  
pues viendo de que passaban  
los incendios á mas fuerza,  
y que vuestro amor no daba  
al mio ni una pequeña  
luz de estar agradecido,  
me cegué de tal manera,  
que incitada del Demonio,  
me valí de la Partera,  
para que quando pariesse  
Doña Laura, dispusiera  
secretamente de alguna  
bien estudiada cautela,  
y que con todo sigilo  
matara lo que pariera.  
Executòlo, llevada  
del dinero, y las promessas  
que le ofrecí, y es verdad,  
que en una pequeña espuerta,  
y un lienzo mal aliñado,  
los echó por la Cisterna  
de Palacio à dar al campos;  
y aquellas fixas Estrellas,  
y letrero declaraban,  
quanto mi maldad confiesse;  
y quisiera, ay Dios! por ser  
lo executado inocencia

de mis años, me alcanzáras  
(porque el alma no se pierda)  
de Doña Laura perdon,  
y el vuestro con todas veras  
os lo pido, y me digais,  
(de lo que toca à mi hacienda)  
quarenta y quatro mil Missas;  
y de lo demás que queda,  
hagan un vinculo, y doten  
cada año seis Doncellas;  
y lo demás que quedare,  
que lo perciba la Iglesia  
Mayor, y digan las Missas  
que alcanzare, por aquellas  
Almas que están esperando  
de gozar la gloria eterna;  
que ésta viene à ser, Señor,  
la ultima, y la postrera  
voluntad mia; y aora  
Dios te guarde, y en paz queda;  
que yo arrepentida voy  
à pagar la comun deuda.  
Con esto dió fin, quedando  
toda la quadra suspensa;  
y Don Carlos admirado  
se quedò, sin que pudiera  
por bien dilatado espacio  
soltar la passion la lengua;  
mas despues de recobrado  
de su dolor, y su pena,  
à vista del sentimiento,  
instantaneamente ordena,  
(llevado de la passion)  
el prender à la Partera,  
y segun la ley lo manda,  
dió por castigo que fuera  
arrastrada, y despues de esto  
emparedada, pues ella  
havia sido la causa  
principal de tanta afrenta.

Y à su Esposa la sacò  
de aquella piscina, y puestas  
en el suelo las rodillas,  
con toda la reverencia,  
que humano sentir discurre,  
humilde los pies le besa,  
y le pide, que perdone  
à su Dama, y ella atenta  
genericamente ha dado,  
con voluntad muy perfecta,  
perdon à todos aquellos,  
que fueron en la insolencia  
agresores del delito,  
porque Dios mire por ella.  
Y por orden del Señor  
Superior, con gran modestia,  
se vinieron à juntar;  
y despues con diligencias,  
cuidadosos han buscado  
los niños, y por las señas  
que dió un Pastor, los hallaron  
contiguos à una Ribera,  
donde los Padres tenian  
su morada, y asistencia.  
Y traídos à Palacio,  
era tanta la esquivèza,  
y los extremos que hacian,  
los llantos, y la tristeza,

(que por los viejos tenian)  
que dexando las riquezas  
Don Carlos, y Doña Laura,  
todo el gruesso de su hacienda,  
con el Palacio, y alhajas,  
y demàs à mas la renta  
de todos sus Mayorazgos,  
joyas, galas, y precès,  
à los Viejos se las dieron;  
dando tambien à la Dueña,  
que cuidó de Doña Laura,  
cantidad para que pueda  
passar; y à la Esclava un dote,  
(que asì paga la Nobleza.)  
Y Don Carlos, y su Esposa  
tuvieron por mas fineza  
el entrar se Religiosos,  
que el no hacer vida nueva:  
Y en San Francisco de Paula  
tomò el Abito, y se dexa  
deste mundo; y Doña Laura  
lo tomò en Santa Theresa,  
donde acabarán sus vidas,  
haciendo gran penitencia;  
y dando al Cielo mil gracias,  
para que con gracia pueda  
el Maestro Manuel Diaz,  
dàr fin, y acabar la letra.

## F I N.

Se hallarà en Valencia, en la Imprenta de Agustín  
Laborda y Campo, vive en la Bolsería; donde  
hallaràn otros muchos Romances, Relaciones,  
Entremeses, y Estampas.